

Capítulo 4

Las peleas por el poder habían aumentado en la empresa *SAP*, el gobierno estaba ofreciendo una gran cantidad de dinero para la investigación de sus laboratorios. Todas las mentes brillantes del mundo se reunían en las salas de reuniones de esta empresa con el fin de discutir que cerebros analizar para la finalización del experimento 4227.

Travis Richardson era uno de los miembros más antiguos de la empresa, era rubio de ojos oscuros y con mirada asesina, aunque no era uno de los más inteligentes de la empresa recibía gran parte de los beneficios, era el asesino a sueldo de la empresa o el secuestrador de mentes brillantes. Muchos de los científicos que trabajaban ahora para la *SAP* habían sido secuestrados por él cuando aun eran bebés. El cerebro de un bebé era difícil de analizar por los médicos normales de un hospital, pero la *SAP* ya sabía cual sería el cociente intelectual de un bebé incluso antes de nacer.

El prestigio de Travis había disminuido desde que su misión de recuperar al número 26 había fallado completamente, el experimento humano había logrado escapar de la empresa y huir lo suficientemente lejos como para que nadie le encontrase. Ahora su misión era encontrarlo lo antes posible y devolverlo sano y salvo a los laboratorios de la *SAP*.

El centro de inserción de Connecticut poseía uno de los sistemas de seguridad más avanzados de la costa este, yo caminaba al mismo ritmo que Kate siguiendo sus pasos entre los guardias que me miraban con cara seria y enfadada. No comprendía porque me

estaban mirando así, tal vez hubiese hecho algo mal. Kate sonrió al ver a una doctora que nos abrió la puerta del centro.

- Pero mírate, cuanto has cambiado Lizzie – dijo Kate entusiasmada –
- Si parece que las clínicas psiquiátricas me rejuvenecen – dijo la mujer riéndose – tu debes de ser Kirk – dijo mirándome a lo lejos – es un placer Kirk
- Igualmente – dije mirando a los pacientes que se reunían en corros en el patio. Me gustaba estar en presencia de psiquiatras, sabían perfectamente que era lo que me molestaba y evitaban el contacto visual conmigo, era todo un alivio. Todos los pacientes por los que pasábamos miraban desafiantes a Kate, como si les molestase su presencia – ¿Por qué te miran así?
- Bah, no es nada, a algunos de ellos los recomendé yo para este centro – respondió Kate – pero bueno, mejor aquí que en la cárcel ¿no?
- Supongo – avancé detrás de Kate mirando desafiante al resto de pacientes –

Al final del pasillo había un ascensor, la chica pulsó el -2 y el ascensor comenzó a bajar.

- Ya os digo ahora que el chico no habla, o al menos por ahora, tampoco le agrada la presencia de personas en su habitación y no sabemos cual es su nombre, sus huellas dactilares no aparecen en la base de datos del estado – nos informó Lizzie
- ¿Ha mostrado algún atisbo de violencia? – preguntó Kate esperando a que la doctora nos abriese la puerta de la sala –

- No, si alguien se acerca simplemente se aleja, no sale casi nunca al patio exterior ni se relaciona con nadie

Me preguntaba cuales habían sido los problemas por los que había pasado ese chico, recordaba mi temporada en el orfanato, justo antes de conocer a Kate, nunca había tenido un solo amigo, pero de vez en cuando me relacionaba con la gente del centro. Ese chico misterioso tenía que haber pasado por algo muy malo.

Lizzie por fin abrió la puerta de la habitación. El interior estaba iluminado por un foco en la parte superior, como la habitación era blanca, la luz rebotaba en las paredes dando una sensación de iluminación absoluta. Una figura estaba sentada en la cama, a medida que entramos en la sala pude distinguir al chico, era rubio de ojos verdes, con el pelo corto y llevaba puesto un chándal grisáceo. Kate se sentó en la mesa del centro de la sala y yo la imité. Sacó un bloc en blanco y unos colores. El chico observaba todo con atención desde la cama.

- Hola, yo soy Kate y el es Kirk – dijo Kate en un intento de establecer contacto con él – puedes venir a sentarte con nosotros – dijo señalando la silla que quedaba libre –
- ¿Cómo es posible que no tenga nombre? – le pregunté a Kate – yo no tenía porque aun no me lo habían puesto, pero el es imposible que acabe de nacer ahora

El chico se levantó de la cama y se sentó en la silla observándonos. Tenía la mirada perdida en la caja de colores que Kate había puesto en la mesa, sin pensárselo dos veces cogió el color negro y los folios de la mesa y comenzó a escribir números mientras Kate observaba sorprendida.

Cuando ya hubo acabado de escribir dos líneas pude leer lo que estaba poniendo, se trataba de una sucesión de números, técnicamente de ceros y unos, como el lenguaje de los ordenadores, el chico estaba escribiendo en código binario. Escribía a toda

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

